

MARIELA INSÚA Y ROBIN ANN RICE (EDS.)

# EL DIABLO Y SUS SECUACES EN EL SIGLO DE ORO. ALGUNAS APROXIMACIONES





## EN TORNO A *EL ESCLAVO DEL DEMONIO*

*Arnulfo Herrera*

*Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM*

Una de las experiencias más inquietantes es, quizás, la confirmación de que existe una fuerza maligna que se refocila en la acechanza permanente de nuestros actos. Invisible, pero manifiesta cada vez que replica con una calamidad ante la más mínima infracción a cualquier norma, palmaria al infringirnos un castigo desproporcionado por una frase transgresora o incluso por un mal pensamiento, para adquirir identidad corpórea, esta fuerza concreta su magnitud prosopopéyica en el Demonio y requiere de nosotros un concepto mágico o pueril del mundo: postulamos su existencia si estamos de acuerdo en pensar que nuestras penas resultan de sus pequeños triunfos al influir en nuestra conducta —que no en nuestra voluntad, donde le está vedado intervenir. Actúa en nuestra imaginación, un ámbito desde el cual puede engañar a los sentidos, infundirnos pasiones, confundirnos, persuadirnos para que operemos en contra de los preceptos. Y vienen las consecuencias. Después de que nos lamentamos por el doloroso chipote, el tremendo raspón y nos espantamos con el flujo de nuestra sangre, escuchamos de los mayores la equívoca pero infaltable sentencia «¡Dios te castigó!». La religiosidad popular no ha reparado en que el pecado original nos tiene sumidos en la humildad y que, por tanto, la intervención de Dios, aunque posible, está muy remota (pues para eso nos dio el libre albedrío). En realidad debió ser el mismísimo Demonio quien provocó nuestro desliz y sus secuelas punitivas con un propósito acumulativo: algún día, después de mu-

Publicado en: Mariela Insúa y Robin Ann Rice (eds.), *El diablo y sus secuaces en el Siglo de Oro*.

*Algunas aproximaciones*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2014, pp. 25-32. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 23/Publicaciones Digitales del GRISO. ISBN: 978-84-8081-416-4.

chas vicisitudes, podría alzarse con la victoria definitiva sobre nuestra voluntad, cuando, sumidos en la desesperación, hartos de nuestras adversidades, lo invoquemos para venderle el alma a cambio de los caducos bienes terrenales. Un pacto en el que, sin duda, también seremos engañados porque la esencia de los malignos (el Demonio y sus secuaces) es precisamente esa: hacer trampa, evadir los convenios a través de los resquicios menos esperados y no respetar jamás ningún trato.

Claro que, según Gracián, el Diablo dirá muy enojado que él no engaña a nadie y que somos nosotros quienes, confundidos o no, hemos decidido seguirlo a pesar de que sabemos lo que nos espera:

¿Yo engaño, yo engaño? ¡Qué bueno es eso para mí! Antes yo hablo claro a todo el mundo, yo no prometo cielos, sino infiernos acá y allá fuegos, que no paraísos, y con todo eso, los más siguen y hacen mi voluntad; pues ¿en qué está el engaño?<sup>1</sup>

Si aceptamos la existencia de esta fuerza y su encarnación demoníaca, entonces viviremos en una permanente batalla que no se da entre el Bien y el Mal, sino entre cada uno de nosotros y el Mal. Es una guerra que nos induce a la paranoia y puede convertirnos en neuróticos perseguidores de lo correcto; aunque también la experiencia nos enseña que en los tiempos de pragmatismo podemos acabar hastiándonos o, por lo menos, acostumbrándonos, con la consiguiente trivialización de las batallas cotidianas. Es así como aparecen las versiones degradadas y chuscas del Demonio, desde los mexicanísimos *pingos* comandados por el *Pifas* y otros diablillos, hasta los enemigos públicos, las falsas amistades y las malas mujeres que sólo buscan nuestra perdición. También de esta erosionada guerra surgen las caricaturas de los políticos diabolizados y los hombres ridículos que solemos llamar *pobres diablos* puesto que su maldad alcanza apenas para señalarlos con una rechifla. En esta última categoría podríamos situar a Gil Toribio, el borracho demonizado burlescamente por el Conde de Villamediana, que entró en la taberna para «hacer la razón» y después de muchos tragos salió sin ella. Bebía tanto que bien podrían llamarlo «el *divino* Toribio», pues era un «cuero» de puro vino, un verdadero ángel en la pureza. Por eso, cuando cayó al suelo por los efectos del vino, se volvió un «ángel caído», y pudo equipararse

<sup>1</sup> Gracián, *El Crítico*, Primera parte, Crisis undécima, «Cuento de los hijos de la Fortuna», p. 230.

con el Demonio que también es un ángel caído. Entonces Gil se volvió tan Diablo que tentaba hasta las paredes:

Entró a hacer la razón  
Gil Toribio en la taberna,  
y en vez de hacer la razón  
Toribio quedó sin ella.

Era el divino Toribio  
un ángel en la pureza,  
y un ser de espíritu puro  
es divino por esencia.

Cual ángel cayó Toribio,  
que, aunque de vino, humos eran,  
y así luego lo derriban  
humos contra la cabeza.

Así que cayó Toribio,  
ya por demonio se cuenta;  
y es el Toribio tan diablo  
que hasta las paredes tienta<sup>2</sup>.

El ingenio popular ha hecho escarnio de esta característica del Diablo: se volvió maricón por haber dedicado su tiempo a tentar a los hombres. Pero no es este devaluado personaje del imaginario social el que de momento nos mueve ni sus «tentaciones» las que nos importan, sino el Demonio que se coloca en las coyunturas decisivas y se manifiesta en las coincidencias escalofriantes, el que doblegó la integridad de otro Gil mucho más entrañable para la historia y la hagiografía, el santo de Coimbra que personificó Antonio Mira de Amescua en el inolvidable Gil Núñez de Atoguía. No nos referimos a ese demonio que surgirá con el nombre de Angelio para firmar un pacto y poner un mote mudo (“S” y un “Clavo”)<sup>3</sup> a su nuevo apren-

<sup>2</sup> Cito por la edición de la Biblioteca Digital Ciudad Seva. La dirección electrónica es <http://www.ciudadseva.com/textos/poesia/esp/tassis/borracho.htm> y fue consultada el 28 de octubre de 2012.

<sup>3</sup> En los Siglos de Oro las cofradías religiosas que se denominaron «esclavitudes» (de algún o santo o de alguna devoción), tomaron por «mueble» de su aparato heráldico la figura de un clavo antecedido por una «S» para conformar el mote «es-clavo». En la pieza de Mira hay una graciosa ironía pues el demonio Angelio también cuenta

diz, sino a la fuerza invisible que fraguó la ocasión, la que puso al hombre virtuoso ante la escala que lo llevaría hacia Lisarda, esa fuerza que luego propició el apoyo involuntario del lacayo Domingo, quien desde su irresponsable adormilamiento alentó a don Gil para seguir sus impulsos y consumir su lascivia, en una escena de humor negro que tendría alcances trágicos. Es sorprendente para cualquier espectador la fragilidad que mostró don Gil y la facilidad con que brotaron, uno tras otro, los pecados capitales en un hombre que parecía inmune a las tentaciones. Primero fue la soberbia por haber convencido a don Diego de Meneses con relativa sencillez de que estaba mal encaminado en sus relaciones con Lisarda y que debía desistir de sus aviesos procedimientos al intentar gozarla y raptarla:

Número determinado  
tiene el pecar, y ¿qué sabes  
si para ser condenado  
sólo te falta que acabes  
de cometer un pecado?  
Ea, gallardo mancebo,  
advierte a lo que te debo:  
si en gracia de Dios estoy,  
lo que te debo te doy (vv 460-468)<sup>4</sup>.

Su advertencia fue contundente:

Don Gil, trocado me dejas,  
porque a las voces de Dios  
no ha de haber sordas orejas (vv. 472-474).

Y entonces el santo varón se mostró ensoberbecido:

Cielos, albricias, vencí;  
no es pequeña mi vitoria.  
Un alma esta vez rendí.  
Mas ¿qué es esto, vanagloria?  
¿Cómo me tratáis así? (vv. 480-484)

---

con su cofradía de «esclavos» que, como las asociaciones eclesiásticas, tiene sus distintivos simbólicos.

<sup>4</sup> Todas las citas de *El esclavo del demonio* provienen de la edición digital hecha por la Fundación Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes cuya dirección electrónica es: [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-esclavo-del-demonio-0/html/fedcd0f2-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_1.html#I\\_0\\_](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-esclavo-del-demonio-0/html/fedcd0f2-82b1-11df-acc7-002185ce6064_1.html#I_0_) y fue consultada el 28 de octubre de 2012.

Después de la soberbia, don Gil percibe la lujuria ante una muchacha hermosa y dispuesta, y contempla la posibilidad de gozar de ella oculto en una identidad diferente y, más aún, la plena conciencia de que estaba eligiendo el camino contrario a la salvación de su alma y provocando daños irreparables en los seres que estimaba y lo admiraban:

Yo subo; ¿qué me detengo,  
si subo al regalo mío?  
Mas, ¿para qué, si yo tengo  
en mis manos mi albedrío?  
Nada se podrá igualar,  
que es la ocasión singular,  
y si della me aprovecho  
gozaré, don Diego, el lecho  
que tú quisiste gozar.  
[...]  
Alto, pues yo soy vencido.  
Soltóme Dios de su mano.  
Que a Lisarda gozaré,  
sin ser conocido, entiendo (vv. 526-534 y 543-546).

Lo que sigue no son más que las consecuencias de esta terrible decisión. Arrastró con él a Lisarda y por ellos padecieron todos los que estuvieron a su alrededor. Lisarda, por su parte, también había mostrado su carácter impetuoso y los pocos deseos de acatar la voluntad paterna para tomar estado con un matrimonio honrado. Más en la línea de la predestinación que en la del libre albedrío, la suerte de esta muchacha acabará sellada con la maldición de su padre y hará inevitable la referencia a la represión de una sociedad intolerante para las hijas desobedientes:

Plega a Dios, inobediente,  
que casada no te veas,  
que vivas infamemente,  
que mueras pobre y que seas  
abhorrecible a la gente.  
Plega a Dios que, destruida  
como una mujer perdida,  
te llamen facinerosa,  
y en el mundo no haya cosa  
tan mala como tu vida (vv. 121-130).

El enorme éxito de *El esclavo del demonio* propició las secuelas literarias de todos conocidas y señaladas por los estudiosos. Sin embargo hay una secuela que convendría mencionar, aun cuando sólo sea de paso, porque es casi desconocida. Se trata de una versión mexicana de *El esclavo del demonio* que lleva por título *Lo que es ser predestinado*. El caso está contenido entre las páginas 2 y 10 del volumen 497 del ramo «Inquisición» que está en el Archivo General de la Nación. En este expediente hay una serie de tres memoriales escritos por don Luis de Sandoval Zapata que están fechados a comienzos de 1660. Como sabemos, Sandoval Zapata fue un extraordinario poeta a quien Carlos de Sigüenza y Góngora dio el título de «Homero mexicano» en el *Triunfo Parténico* de 1682 cuando premió la participación de su hijo Francisco. También fue un dramaturgo de relativa importancia pues para ese año de 1660 había escrito dos autos sacramentales (*Andrómeda y Perseo* y *Los triunfos de Jesús sacramentado*), una comedia representada en la fiesta de Corpus Cristi de 1659 (*Gentil Hombre de Dios*), y dos comedias más sobre «la ilustre virgen y mártir Santa Tecla»<sup>5</sup>. En el primer memorial, don Luis solicitó permiso a la Inquisición para representar la comedia titulada *Lo que es ser predestinado*.

... el asunto de dicha comedia, es la vida de un ilustre santo de la religión sagrada de predicadores, San Gil de Atoquia, cuya vida se lee en distintos libros del *Flos Sanctorum*, y más de cuarenta años ha la eligió para argumento de una comedia suya el Dr. D. Antonio de Mira de Mes-cua, Arcediano de la Santa Iglesia de Guadix, insigne poeta y teólogo, y se representó con aplauso en los teatros de España y de las Indias, y se lee impresa con el título de *El esclavo del demonio*...

Y más adelante, ante la negativa inicial del permiso, reiteró su petición y agregó en su defensa que

el asunto de la referida comedia es muy piadoso, y que fervorosamente persuade la devoción a los fieles con la vida de San Gil de Atoquia, esclarecido santo de la sagrada Orden de Santo Domingo... Aunque es verdad el bendito santo, asunto de dicha comedia, incurrió en graves culpas antes de su conversión, ilustrado después con los auxilios eficaces de la Divina Gracia, ascendió a muy ilustre santidad, de cuyo suceso no

<sup>5</sup> Llamam la atención estos temas. Especialmente las figuras de Andrómeda y Perseo (personificaciones de la pasión y la inteligencia, respectivamente) y la devoción de Santa Tecla porque ella y San Pablo formaron una pareja devota que anduvo cristianizando a la gente.



pueden tomar ocasión alguna leve algunos oyentes para darse a la vida rota de las malas costumbres con decir que después se convertirán...

El argumento se reforzó con algo tan inapelable como los libros que circulaban sin ninguna restricción porque «si fuera inconveniente no se hubieran permitido impresas las vidas de semejantes santos». Además

se leen impresas y representadas comedias de prodigiosos santos que fueron antes graves pecadores, como la de *Los tres portentos del cielo* que escribió Luis Vélez de Guevara, *El lego del Carmen*, *San Francisco de Sena*, de D. Agustín Moreto, *El ladrón ha de ser fraile*, del Dr. Felipe Godínez y otras muchas...

Fray Juan de Torres, uno de los calificadores del Santo Oficio, señaló que

mudado el título y cuatro o más versos que lo expresan en otro y otros en la substancia equivalentes... no tiene otra cosa especial que obligue a impedir su representación...

Sin embargo los padres Juan Ortiz de los Heros y Alonso Bravo, los otros dos calificadores, no estuvieron de acuerdo con el dictamen de su colega y declararon por última vez «no haber lugar de concedérsele dicha licencia» y sólo le permitieron la lectura de la comedia para sí y poder comunicársela a «personas de talento y letras»<sup>6</sup>.

La parte triste de esta anécdota es que la comedia no se encuentra entre los documentos inquisitoriales y, al igual que las demás obras mencionadas de don Luis de Sandoval Zapata, está perdida y no tenemos noticia de que alguien haya visto ninguna de estas piezas. Tal parece que el Demonio las hubiera ocultado.

Y es eso lo que importa aquí. El Demonio que se manifiesta en las contrariedades y sólo sabemos que está ahí como una «presencia negativa», no el que los hombres imaginan dando explicaciones de su actitud contraria a ultranza, como sucede en la alegoría tauromáquica de Angelio, cuyas palabras se encuentran formuladas en un soneto, tal como pedía Lope en su *Arte nuevo* para los momentos de reflexión:

Sale a la plaza el toro de Jarama  
como furia cruel de los infiernos.

<sup>6</sup> Para ver los detalles completos del caso se puede consultar Herrera, 1996, pp. 39-41.

Tiemblan los hombres porque son no eternos,  
 cual huye, cual en alto se encarama.  
 Herido el toro, en cólera se inflama.  
 Mármores rompe como vidrios tiernos.  
 Hombres de bulto le echan a los cuernos,  
 y allí quiebra su furia, bufá y brama.  
 Soberbia fiera soy, nada perdono;  
 tres partes derribé de las estrellas  
 para que al coso deste mundo bajen.  
 Heridas tengo, y por vengarme dellas  
 coger no puedo a Dios, que está en su trono,  
 y me vengo en el hombre, que es su imagen (vv. 553-  
 566)

Al igual que muchos fervorosos creyentes que afirman la existencia de Dios por las bondades del mundo y por el mundo mismo que está frente a nuestros ojos, nosotros podríamos hablar de un Demonio que está al margen de las personificaciones (caricaturescas o temibles) y que percibimos en la causalidad negativa, en la alineación de dos o más hechos contrapuestos a nuestro curso, en la maldad propiciada por la anulación del azar. Eso es, finalmente, el Demonio, una entidad que formulamos cuando nos negamos a creer en las casualidades adversas y, ante la inminencia de un día difícil, sentimos que Dios está muy lejos de nosotros.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Gracián, Baltasar, *El Criticón*, ed. Santos Alonso, Madrid, Cátedra, 1984.  
 Herrera, Arnulfo, *Tiempo y muerte en Luis de Sandoval Zapata*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Estéticas, 1996.  
 Mira de Amescua, Antonio, *El esclavo de demonio*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-esclavo-del-demonio--0/html/fedcd0f2-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_1.html#I\\_0\\_](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-esclavo-del-demonio--0/html/fedcd0f2-82b1-11df-acc7-002185ce6064_1.html#I_0_)  
 Sandoval y Zapata, Luis, *Memoriales*, Ramo «Inquisición», volumen 497, México, Archivo General de la Nación, ca. 1660.